

prescribed method or procedure (e.g. a way of playing a musical instrument or of painting)” (2000, 121)

En el primer tipo se incluirían las estrategias de lectura, las estrategias de análisis de textos, etc. El segundo tipo se acercaría al concepto de procedimientos técnicos de Vinay & Darbelnet y otros. Se refiere al conjunto de “habilidades adquiridas” como el calco, la modulación, la transposición, etc. Zabalbeascoa propone conservar el término “técnicas” para referirse a ellas.

Un sentido parecido es el que ofrecen Hervey & Higgins (1992) al hablar de “**decisiones estratégicas**” (*strategic decisions*) y “**decisiones de detalle**” (*decisions of detail*). Las primeras, dicen los autores, deben tener lugar antes de que el traductor empiece la traducción y deben responder a preguntas tales como “¿Cuáles son los principales rasgos lingüísticos de este texto?”; “¿Qué efectos busca?”; “¿A qué género pertenece?”; “¿A qué tipo de público va dirigido?”; etc. Las segundas (*decisions of detail*) vienen dadas a menudo por las decisiones estratégicas, pero su función es resolver los problemas específicos de gramática, léxico, etc. que plantea la traducción

Maria Piotrobska (1998), basándose en Hervey & Higgins (1992) y en Lörcher (1991) ofrece las siguientes definiciones de **estrategias** y **técnicas de traducción** respectivamente:

“*Strategy is a comprehensive purpose and a context-oriented procedure, or the policy a translator uses to make the transfer from the source language (SL) to the target language (TL), which is consistently followed by specific techniques*” (1998: 210; cursivas mías)

“*Techniques*, or “decisions of detail” (Hervey & Higgins, 1992) are concrete ways in which translators should mentally proceed if faced with translation problems when they are engaged in the process of translating. *Techniques*, or *tactics*, are single concrete actions aiming at accomplishing tasks” (1998: 210; cursivas mías)

Según Piotrobska, las **estrategias** preceden a las técnicas en el tiempo, están orientadas al texto (*text-oriented*) y son menos numerosas. Las **técnicas**, en cambio, siguen a las primeras en el tiempo, están orientadas a problemas concretos (*problem-oriented, particular choices*) y son más numerosas.

Kussmaul (1995), aunque no da ninguna definición precisa de estrategia o técnica, emplea ambos términos repetidamente a lo largo de su estudio. Éste pretende analizar el proceso de traducción, es decir, lo que pasa en la mente del traductor mientras traduce. Para ello, Kussmaul parte de los errores para preguntarse qué procesos mentales llevan a los traductores y aprendices de traductores a cometer determinados errores de traducción. Él llama a estos procesos, “**procesos fallidos**” (*unsuccessful processes*) y cree que son precisamente las técnicas y las estrategias las que deben resolver los problemas que los motivan.

En este sentido, Kussmaul (1995) sitúa a estas estrategias y técnicas dentro de la fase de “terapia” (*therapy*) en su metáfora de los “procesos fallidos”, donde los “síntomas” (*symptoms*) son los errores apreciados en el texto final o a través de TAPs, el “diagnóstico” (*diagnosis*) es el análisis de estos errores (a través de las clases o individualmente) y la “terapia” (*therapy*) es el correcto uso de estrategias y técnicas de traducción. De ahí la importancia que este autor concede no sólo a las destrezas

inconscientes o automatizadas del traductor (que él asocia a la interiorización de estrategias y técnicas), sino también a los procesos conscientes (que él asocia con los procesos de resolución de problemas):

“If translation were a skill like, say, driving a car, professionalism could be achieved once and for all (...) With a problem-solving activity like translating, internalization of strategies and techniques is only part of the process. There will be always situations when we have to make a conscious effort (...) The reason seems to me that translation is not only a skill, but also a problem-solving process” (1995: 9)

Por su parte, Hurtado Albir (2001), en un intento de esclarecer la evidente confusión terminológica y conceptual en los estudios sobre los operadores del proceso traductor, aporta una definición distinta para los términos “**método**”, “**técnicas**” y “**estrategia de traducción**”:

“... consideramos que el método traductor supone el desarrollo de un proceso traductor determinado regulado por unos principios en función del objetivo del traductor; el método tiene, por consiguiente, un carácter supraindividual y consciente (aunque a veces puede ser inconsciente) y responde a una opción global que recorre todo el texto. La técnica de traducción es la aplicación concreta visible en el resultado, que afecta a zonas menores del texto; así, por ejemplo, en la traducción de un cómic el traductor puede recurrir puntualmente a la *técnica* de adaptación de un referente cultural y no por ello la traducción será tildada de *libre*, de adaptación, etc. La estrategia es de

carácter individual y procesual, y consiste en los mecanismos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el desarrollo del proceso traductor en función de sus necesidades específicas” (2001: 249-250)

Así pues, la diferencia fundamental entre estrategia y técnica es, para Hurtado Albir, que la primera está orientada a la resolución de problemas aparecidos a lo largo de la traducción (*problem-solving oriented*), mientras que la segunda es una aplicación de una decisión consciente tomada durante la fase de fijación del método traductor. Es importante llamar la atención sobre la estrecha relación que esta autora establece aquí entre este método traductor y técnica, puesto que esta no es más que una “aplicación visible en el resultado” del anterior. Esto significa que se podría llegar a elaborar una posible clasificación de técnicas (a la manera de Vinay & Darbelnet y otros) exclusivamente a partir del texto terminal y a posteriori. En cambio las estrategias, encargadas de solucionar problemas de distinta índole y debido precisamente a su carácter procesual, requerirían un estudio más bien centrado en el proceso.

Recogiendo lo dicho hasta ahora, Hurtado Albir y Molina (2001) definen la técnica de traducción como “un procedimiento de análisis y catalogación del funcionamiento de la equivalencia traductora, con cinco etapas básicas:

- 1) afectan al resultado de la traducción
- 2) se catalogan en comparación con el original
- 3) se refieren a microunidades textuales
- 4) tienen un carácter discursivo y contextual
- 5) son funcionales” (2001, 113)

1.5. OTRAS APELACIONES

Algunos autores han intentado escapar de la abrumadora confusión terminológica en torno a los procedimientos, técnicas, estrategias, etc. introduciendo nuevas y personales apelaciones que no por ello dejan de dificultar la tarea al lector. Uno de estos autores es Malone. En su estudio *The Science of Linguistics in the Art of Translation* (New York, 1998) Malone inventa el término “**trayecciones**” (*trajectories*) para referirse, como él mismo afirma en la introducción del libro, a un desarrollo del concepto de procedimiento o técnica de los primeros comparatistas. Aprovechando todo aquello que los estudios de lingüística pura han aportado, Malone dice querer convertir estas técnicas o procedimientos en herramientas que sirvan para el análisis y la práctica de la traducción. En este sentido, ofrece la siguiente definición de *trajectory*:

“A TRAJECTION may be characterized as any of a number of basic plerematic translational patterns into which a given source-target pairing may partially be resolved” (1998: 15)